

LOS MCS COMO EJES DE TRANSVERSALIDAD Y GLOBALIZACIÓN CURRICULAR

AUTORES:

Julia Abad Gutiérrez. *Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Historia y del Patrimonio Cultural* de la Universidad de Almería. mfimatarin@larural.es

Manuel Francisco Matarín Guil. *Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Historia y del Patrimonio Cultural* de la Universidad de Almería. mfimatarin@larural.es

RESUMEN: El artículo reflexiona sobre el debate existente entre las tendencias tradicionalistas, seguidoras de una escuela disciplinar y repetitiva, y las tendencias renovadoras, defensoras de una escuela liberal y progresista. De igual modo, las corrientes tradicionales desprecian el valor de los MCS, mientras que las renovadoras consideran que los MCS deben ser utilizados como ejes de transversalidad, interdisciplinariedad y globalización que dan sentido a los contenidos.

PALABRAS CLAVE: Transversalidad, interdisciplinariedad, globalización, Medios de Comunicación Social.

ABSTRAC: This article is a thorough reflection on the controversy between traditional and innovative tendencies in education. Discipline and repetition are two of the main principles supported by traditional approaches. On the other hand, innovative approaches uphold freedom and progress in the modern school. At the same time, the former reject the outstanding values of the means of social communication and the latter consider that mass media should be used as crosscurricular, interdisciplinar(y) and global themes/subjects, giving sense to the contents.

KEYWORDS: Crosscurricular, interdisciplinar(y), global themes, Means of Social Communication, mass media.

La escuela en conflicto

La situación actual de la escuela es conflictiva y problemática y a pesar de los numerosos esfuerzos que están realizando los diferentes sectores que la integran, Administración, profesorado, etc., aún no se ven soluciones claras. Habrá que reflexionar y modificar no solo los contenidos curriculares y las estrategias metodológicas, sino también, algunos de los fines, si queremos conseguir una escuela adaptada a la situación actual.

Es innegable que nuestra sociedad ha sufrido grandes cambios en un corto espacio de tiempo, lo que ha conllevado que la escuela no haya podido adaptarse a estos cambios con la necesaria rapidez. Aunque la escuela ha existido desde tiempo inmemorial, fue a finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando sufrió los cambios más importantes, pasando a ser una escuela para todos, pública y laica. Las escuelas del XIX se ocupaban primordialmente de la instrucción denominada básica, es decir, lectura, escritura, aritmética, formación religiosa y valores políticos. Más tarde se fueron agregando conocimientos más científicos, dando lugar a un aumento extraordinario de contenidos y, a veces, a una escasa adecuación entre lo que se enseñaba, y aún se

enseña, y las necesidades e intereses del alumnado. *Decía Mario Caplún que la educación, en lugar de insistir permanentemente en la acumulación de informaciones, debería preocuparse cada vez más en “formar para buscar, procesar e interpretar la información”. Tendría, así, que inspirar en los alumnos el interés por adquirir no tanto contenidos y conceptos, como habilidades, estrategias y actitudes, en experiencias de colaboración y de trabajo cooperativo, con vistas a prepararlos de una forma integral y responsable para responder a los nuevos lenguajes y símbolos que se plantean en este nuevo milenio* (Martínez-Salanova, 1999: 99).

Desde que se inició el movimiento reivindicativo con la Escuela Nueva, preocupado por conseguir una institución escolar más transparente, abierta a la vida, sensible al entorno e interesada en formar alumnos más críticos y capaces de transformar la sociedad, la escuela ha ido sufriendo una serie de luchas internas para aclarar cuales son los contenidos y la metodología que debe utilizar, estrechamente relacionada con los fines que pretende. Uno de los principales problemas radica en las contradicciones respecto a los fines de la institución escolar, pues frecuentemente persiguen fines diferentes, los distintos sectores implicados en la misma. Seguramente el alumnado lo que desea y espera obtener de la escuela sea compartir con los compañeros actividades interesantes que les permita pasarlo bien. Para muchos padres la escuela debe cumplir dos funciones primordiales, una, guardar a sus hijos mientras trabajan, otra, que éstos obtengan buenos resultados escolares, sin tener muy claro cuales son los conocimientos y capacidades que deben adquirir. El profesorado generalmente espera que sus alumnos aprendan y reproduzcan lo que les transmiten sin dar muchos problemas, al tiempo que luchan por conseguir mejoras en el horario, salario, etc. Para la Administración uno de los objetivos principales es evitar que se produzcan conflictos entre profesores, padres, alumnos, etc., y que la comunidad escolar esté satisfecha con su gestión. ¿La orientación de la escuela debe estar encaminada a dar respuesta a los diferentes objetivos, presentados anteriormente, dentro de un marco general, cuyo fin primordial sea mantener niños ocupados, socialmente correctos, con más o menos conocimientos científicos? o por el contrario ¿el fin primordial debe ser formar ciudadanos libres, críticos y responsables capaces de analizar y transformar la sociedad que les toque vivir?

Está claro que no podemos *entender los problemas por los que atraviesa la institución escolar sin relacionarlos con los profundos cambios que se han producido en las sociedades humanas, y fundamentalmente en las sociedades occidentales, en los últimos cincuenta años* (Delval, 2001: 8). Son innegables los extraordinarios cambios que el bienestar económico ha producido en la forma de vida, tanto en los aspectos materiales: electrodomésticos, medios técnicos, etc., como en los sociales y espirituales, con la incorporación de la mujer al trabajo, el aumento de la esperanza de vida, la influencia de los medios de comunicación social, etc., que han dado lugar a unas relaciones familiares diferentes (divorcios, parejas de hecho, etc.), y nuevas formas de comportamiento, que han producido una ruptura en la forma de vida tradicional que se venía manteniendo en nuestros pueblos, hasta el último tercio del siglo XX. Los grandes cambios políticos, económicos y sociales que ha experimentado España en el último tercio del siglo pasado, han influido directamente en la institución escolar, que refleja claramente los problemas por los que atraviesa la sociedad actual. Es absurdo pretender que la escuela resuelva muchos de los problemas que presenta actualmente, sin que antes se solucionen los graves problemas que presenta nuestra sociedad: desigualdad, emigración, consumismo, desarraigo familiar, etc. No obstante la escuela debe reflexionar seriamente sobre cuales son los fines que pretende y que medios son los más adecuados para conseguirlos.

¿Qué fines tiene la escuela?

Los fines de la escuela estarán claramente relacionados con las ideas que tengamos de la educación y de la sociedad. *Lo primero que deberíamos aclarar es que tipo de miembros de la*

nueva generación queremos producir, si deseamos individuos dóciles, homogéneos, dotados de unas ciertas capacidades para desempeñar un trabajo dependiente, individuos capaces de insertarse sin problemas en la sociedad que ya existe, o por el contrario nuestra meta es que existan individuos que sean capaces de pensar por sí mismo, autónomos, creativos, que examinen críticamente la sociedad en que les va a tocar vivir, y por tanto sean capaces de cambiarla (Delval, 2001: 13). A simple vista puede parecer que la comunidad educativa apoya claramente la segunda alternativa, pero la realidad es que la escuela está más bien organizada para conseguir lo primero. Aunque existen, dentro de la escuela actual, corrientes claramente renovadoras que defienden una escuela mucho más liberal y progresista, en el fondo, parece que ninguno de los sectores que constituyen la comunidad escolar, desean grandes cambios que puedan poner en peligro la estructura y poderes actuales. Existen dos planteamientos diferentes y, a veces, contrapuestos, respecto a los fines de la escuela. Una línea sería la tradicionalista, que basa el proceso enseñanza-aprendizaje en los contenidos curriculares y en la transmisión de conocimientos por parte del profesorado. Propugna una escuela científica, pasiva y tradicional, en la que el papel más importante del alumno es reproducir, lo más fielmente posible, los conocimientos adquiridos. Por otro lado, estaría la denominada “Nueva Escuela”, basada en las teorías constructivistas, que partiendo de los conocimientos previos de los alumnos, potencia y apoya la investigación y construcción de sus propios conocimientos. Por eso *uno de los trabajos más delicados e importantes será el de poner a los niños/as en disposición de darse cuenta de sus competencias, de sus habilidades, de sus conocimientos...El maestro tiene que ser capaz de ayudar a cada niño a reconocerse competente* (Tonucci, 2001: 44). Los niños son los protagonistas, los investigadores y los constructores de sus aprendizajes. El maestro debe ayudar a los alumnos a tener seguridad y confianza en sí mismos. A veces las finalidades, de esta segunda opción, son difíciles de alcanzar, porque la escuela no puede formar individuos, predicando valores y formas de comportamiento que están en contradicción o al margen de la sociedad. La escuela actualmente está dividida, según Delval, entre ocuparse en la formación social y moral o prestar atención importante a la formación de los conocimientos.

Una escuela cuyo fin sea la formación integral de personas, que les lleven a participar activamente en su sociedad, precisa necesariamente cambios en los materiales curriculares, en el profesorado y en la metodología. Es necesario que la escuela se adapte a los nuevos cambios, ya que las consecuencias de la influencia de los medios de comunicación social son incalculables e impredecibles. Será una escuela basada principalmente en la investigación, orientada a preparar individuos críticos, autónomos, capaces de analizar y cambiar la sociedad. En estos tiempos es casi imprescindible tener una metodología de investigación que ayude al alumnado a elaborar sus propios conocimientos y a comprometerse con su entorno social. Los Medios de Comunicación Social son elementos didácticos muy valiosos para la investigación y el aprendizaje significativo, por lo que no se puede olvidar su utilización si se quiere una nueva escuela más activa, crítica e integrada en su entorno.

Los sectores de la comunidad escolar que defienden y apoyan esta línea educativa, apuestan por una *escuela reflexiva, investigadora, crítica, tolerante y solidaria, que respeta la diversidad, insertada en la comunidad e implicada en el trabajo cooperativo en base a proyectos educativos, donde la Comunicación fundamenta las relaciones en el entorno del aula, en el ámbito del centro y en el medio sociocultural* (Feria, 1994: 7). Por otro lado Fernando Sabater, citado por Luque (1999: 33 y ss.), expone que el objetivo de las instituciones educativas es dar cuenta a las nuevas generaciones de aquellos logros culturales que, a juicio de la generación encargada de educar, mejor puedan contribuir al perfeccionamiento de la sociedad y al bienestar común de las sociedades venideras. Por eso los debates en el mundo de la educación se centran más que en las tecnologías educativas, en las ideologías educativas, es decir, en propuestas claramente diferenciadoras respecto a lo que merece ser transmitido o enseñado y la sociedad futura que se desea. *Las reformas*

educativas han estado siempre en la agenda de los reformadores sociales y, recíprocamente, la transformación social ha aparecido siempre entre las aspiraciones de los movimientos de renovación pedagógica (Luque, 1999: 33). Existe una clara diferencia entre un enfoque crítico de la educación que ve a ésta como un proceso social de carácter dialéctico y no, como un mero proceso técnico, práctico o artístico y el tradicional, más interesado en reproducir esquemas. La finalidad de la educación, por tanto, debe superar su condición de alto reproductor de la cultura dominante para pasar a ser un proceso transformador de la propia realidad social...La alternativa que estamos analizando plantea una estructura curricular que impulse un conocimiento basado en la comprensión; es decir, que sea realizable en la vida cotidiana para plantear preguntas para abordar problemas e igualmente, para comprometerse con la transformación de la realidad (Travé y Pozuelos 1999: 9).

La línea más tradicional está inserta en un momento complejo que le puede llevar a posturas intransigentes y poco democráticas. *La tentación de potenciar la autoridad de los órganos unipersonales de gobierno, la visión gerencialista de las escuelas, una competitividad tramposa, el conformismo social imperante, el relativismo moral que lleva consigo la cultura neoliberal, un tipo de evaluación cuantitativa, la simplificación del discurso sobre la calidad, el temor a la presión social sobre los centros, el individualismo rampante como práctica social asumida..., están conduciendo a un retroceso en las concepciones democráticas de la escuela (Santos, 2001: 33).*

Importancia de los MCS en la formación integral

Tradicionalmente *las instituciones escolares han mirado a los medios audiovisuales como advenedizos revestidos de nuevos lenguajes desprovistos de contenidos rigurosos sólo capaces de distraer la atención de la clientela escolar del mundo del conocimiento con mayúsculas al que la escuela intentaba abrirles las puertas (Editorial, 2000: 3). Este menosprecio hacia los medios de comunicación hizo retrasar su empuje y evitar la utilización de sus nuevos lenguajes para conformar nuevas perspectivas y actitudes ante el mundo. Las tendencias que menosprecian y tienen una actitud defensiva frente a los medios son las que denominadas tradicionalistas, que presentan una actitud proteccionista o defensiva contra la influencia, supuestamente negativa, de los medios, a los que no reconocen validez educativa. En el lado opuesto estarían las tendencias defensivas, que ven en los medios de comunicación vías de introducir el conocimiento de los alumnos en el currículum escolar, atribuyéndole a la educación de los medios audiovisuales un papel democratizador, entre otros, por su capacidad para reconocer y dar validez a las culturas extraescolares del alumnado en el currículum. Estas tendencias demandan la construcción de una nueva relación entre medios de comunicación y escuela basada en la cooperación e interdependencia de estos dos ámbitos culturales.*

Los medios de comunicación social, si bien resultan cotidianos en la vida social de nuestro alumnado, no lo son tanto en su mundo escolar, obsoleto y centrado en enseñanzas de contenidos que han sido obtenidos a través de un vaciado cultural alejado de la infancia y juventud, de sus problemas, de su vida en sociedad, de su entorno (Feria, 1994: 9). Sin embargo cada día son más los miembros de la comunidad educativa que apuestan por la utilización de los medios de comunicación como otra posibilidad de formación, ya que todos somos, y aún lo seremos más en el futuro, usuarios de estos medios. La escuela, debe preparar a los alumnos para conocerlos, utilizarlos y defenderse de los condicionantes manipulativos que muchos de ellos llevan implícitos.

La escuela tiene que tomar conciencia de que se enfrenta con un duro competidor en los medios de comunicación y no puede seguir ignorándolos como hasta ahora. Este es uno de los

problemas esenciales en la actualidad, cuyas consecuencias no se alcanzan a ver todavía perfectamente (Delval, 2001: 9). Desgraciadamente los nuevos medios de comunicación social están adquiriendo una importancia desmesurada en la educación, por un lado porque proporcionan la información de manera más atractiva, por otro, porque a veces, tienen más prestigio entre los alumnos y familiares que la propia escuela. Este poder educativo, no reconocido muchas veces por los implicados en la educación: padres, educadores, etc., puede acarrear en un futuro consecuencias incalculables ya que no sólo transmiten conocimientos sino también actitudes, valores, etc. A pesar de lo expuesto, la utilización de los medios de comunicación en la escuela puede ser muy positiva si se emplean adecuadamente, pues las diferentes técnicas que manejan pueden aplicarse como un intento de acercar el alumno a la investigación y al compromiso con su entorno social. También dichos medios nos pueden proporcionar estrategias muy útiles en las nuevas exigencias curriculares. Como afirma Martínez Salanova (1999: 10) *el objetivo más importante que se pretende alcanzar al utilizar en las aulas los medios de comunicación, y más concretamente el periódico, es lograr que a través del uso de la lectura y de la producción de medios, los alumnos consigan actitudes críticas, introducirse en el mundo de la investigación y adquirir un bagaje cultural que les permita acceder al auto aprendizaje.*

En una sociedad multicultural, compleja y cambiante como la nuestra, la escuela tiene que ejercer también funciones socializadoras que intenten dar respuesta a los graves problemas y demandas sociales que afectan a la vida de las personas. De ahí que uno de los planteamientos de la reforma educativa haya sido la introducción de ejes transversales en el currículum escolar que recogieran temas de plena actualidad como la coeducación, la educación para la salud, la educación para la paz y la no violencia, la educación en materia de comunicación social, etc., en un intento de acercar la problemática actual a la escuela. Sin embargo la correcta utilización e implantación de estos temas en el currículum ha acarreado graves dificultades, quedando muchas veces relegados a meras celebraciones esporádicas, no impregnando el espíritu educativo que era lo que se pretendía con estas propuestas.

Referente a la comunicación social Feria (1994: 10), nos dice que no existen *actualmente tratamientos en profundidad sobre la implantación global de los medios de comunicación social a través de proyectos de integración curricular y propuestas didácticas que entiendan la Comunicación Social no como un conjunto de “cacharros” e instrumentos informativos o manipulativos, sino como estructura y modelo que organiza el currículum y le confiere un sentido propio.* Por esta línea de pensamiento apuestan los pensadores progresistas seguidores de la Nueva Escuela y de las propuestas constructivistas que defienden que educar es desarrollar capacidades que ayuden al alumno a entender el mundo que le rodea para ser capaz de actuar en él, adquiriendo mayor importancia los saberes procedimentales que los contenidos en sí. Para ellos es imprescindible que la institución escolar se abra a la realidad social, no sólo para superar la lógica y rígida disciplina escolar, sino también porque es beneficioso para el alumno tomar contacto con otras formas de conocimiento más complejas y evolucionadas. Entienden el proceso enseñanza-aprendizaje como algo complejo, dinámico e interactivo donde el alumnado, en un ambiente de respeto, autonomía y cooperación entre compañeros y profesor va elaborando sus propias ideas respecto a la realidad que le rodea, las confronta con otras más elaboradas, las discute con las de sus compañeros y las reconstruye nuevamente haciéndolas suyas, superando la fragmentación curricular, el reduccionismo disciplinar, la descontextualización, tribalización, etc., que a veces predomina en la actividad educativa. En este proceso de reconstrucción del propio conocimiento el docente se perfila como un mediador entre el alumno y la cultura o conocimientos, siendo su función fundamental el de ayudar, guiar, orientar, dinamizar, apoyar y facilitar la conquista de los conocimientos, utilizando para ello todos los medios que estén a su alcance, no sólo las materias curriculares, intentando dar significación y funcionalidad a lo que se hace y aprende en la escuela. En esta línea se expresa Bruner (1997: 62), que entiende que la educación es *una empresa compleja*

que trata de adaptar la cultura a las necesidades de sus miembros, y de adaptar a sus miembros y sus formas de conocer a las necesidades de la cultura. Lo que se pretende es proporcionar al alumnado una serie de actitudes y habilidades que le ayuden a comprender y adaptarse al mundo complejo que les ha tocado vivir, teniendo siempre en cuenta las diversas capacidades cognitivas, los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, así como los distintos intereses y conocimientos previos que poseen los alumnos.

Las dos corrientes contradictorias respecto a la validez de los medios de comunicación en educación han marcado *una tensión constante entre las tendencias que atribuyen a la educación audiovisual un papel de proteger o enseñar a los estudiantes a defenderse contra las influencias perversas de los medios y aquellas que ven en ella un factor de “democratización” de la enseñanza enfatizando sus posibilidades para legitimar la cultura extraescolar de los estudiantes dentro del currículum escolar* (Borrego de Dios, 2000: 6). Los defensores de esta última línea argumentan que es una forma de reconocer y dar validez en el currículum escolar a las culturas extraescolares de los alumnos. La utilización de películas, series, periódicos, etc., pueden romper con *las rutinas del aula y proporcionar oportunidades para la discusión de problemas relevantes para la comprensión de los procesos comunicativos y de llevar a cabo análisis simultáneamente textuales, históricos e ideológicos que permitan a profesores y alumnos sobrepasar los límites de las disciplinas curriculares tradicionales* (Borrego de Dios, 2000: 8). De igual modo pueden servir para despertar el interés de los alumnos por temas actuales, literarios, tradicionales, deportivos, etc.

A pesar de las ventajas que muchos educadores encuentran en la utilización de los medios de comunicación en el aula, la integración de éstos en el currículum escolar ha chocado con la estructura organizativa de la escuela, que se sentía amenazada por ellos y, con algunos educadores que han intentado frenar la entrada de éstos, con la idea de prevenir a los alumnos de los efectos perversos de los mismos. Como afirmaba Masterman en 1997, *la educación para los medios fue desde el comienzo un movimiento defensivo y paternalista cuya función fue introducir formas populares en el aula sólo para rechazarlas como comerciales, manipulativas y carentes de originalidad...La educación audiovisual fue, por lo tanto, en su temprana manifestación, educación contra los medios* (Citado por Kubey, 1998 y por Borrego, 2000: 15).

La polémica en torno a los medios de comunicación en el aula está vigente no sólo en España y Europa, sino también en Estados Unidos. La escuela no puede permanecer insensible ante el avance de las tecnologías electrónicas que indudablemente nos obligarán a conocer, entender y utilizar los diferentes lenguajes de los diversos medios de comunicación. El camino que la escuela debe seguir actualmente es la utilización de estos medios para construir identidades personales y sociales, más que ignorarlos o luchar contra algo que nos invade y que es absurdo negar su presencia en la sociedad.

Los medios de comunicación como instrumento de investigación escolar

La institución escolar, tal como se encuentra estructurada actualmente, no está diseñada para la investigación ni de alumnos, ni de profesores, siendo necesario un gran cambio que le permita salir de la rutina tradicional y crear ambientes que potencien la investigación. Será necesario suprimir algunos de los obstáculos, que a continuación mencionamos, ya que dificultan la creación de dichos ambientes:

- La programación de objetivos y contenidos precisos y concretos, marcados de antemano, que obligan a un encorsetamiento de la vida escolar que dificulta el trabajo sobre temas o problemas no recogidos en dicha programación.

- La dificultad, frialdad y abstracción que suele presentar el lenguaje tipificado que en muchas ocasiones se utiliza en la escuela, donde se presentan los conocimientos de una manera muy académica.

- La uniformidad y el poco respeto que la escuela presenta hacia la diversidad, hace que se impartan los mismos conocimientos, en el mismo tiempo, a alumnos muy diferentes tanto en capacidades cognitivas, como en intereses y ambientes sociales.

- La disciplina autoritaria, presente siempre en la escuela, aunque a veces de forma sutil, que no favorece los trabajos de coordinación y compañerismo.

- La falta de reflexión y discusión que suele darse en el ambiente escolar, donde a veces no se tienen en cuenta las ideas previas de los alumnos, ni las opiniones de éstos, a la hora de seleccionar temas. Se intenta la simplificación de los problemas para evitar la reflexión que pueda llevar a una confrontación en el aula.

- El sentido evaluador que predomina en la escuela, donde parece que es necesario juzgar, evaluar y controlar a los alumnos y, en cierto modo, también a los profesores, creando ambientes de tensión y frustración.

Por el contrario en una escuela investigadora se tienen que dar una serie de características que favorezcan la investigación tales como:

- Planificación de contenidos más abierta, en la que partiendo de grandes finalidades, que son las que orientan y dan sentido a las programaciones, adquieran menor importancia los contenidos específicos.

- Actividades educadoras generadoras al mismo tiempo de otras nuevas actividades, que pongan en contacto a los alumnos con recursos diversos, restando importancia a las actividades repetitivas, copiadoras, etc.

- Evaluación entendida como ayuda. La evaluación debe servir para seguir aprendiendo, por tanto tiene que estar basada en la reflexión, y el reconocimiento de los errores, como parte del proceso de aprendizaje.

- Crear ambientes más democráticos, intentando que los alumnos participen en la planificación y evaluación de su propio trabajo, así como en el orden escolar conseguido por consenso y no por imposición.

- Recursos muy abundantes y diversos. Es necesario que las escuelas tengan materiales variados, tanto impresos como audiovisuales y artísticos, que despierten el interés de los alumnos y posibiliten la manipulación e investigación tanto individual como en equipo.

- Es imprescindible contar con educadores interesados en la investigación capaces de trabajar en equipo y de transmitir a sus alumnos el interés por el conocimiento.

A favor del cambio en la institución escolar está por una parte la ingente cantidad de investigaciones psicológicas y psicopedagógicas que iluminan cada vez más lo que grandes pedagogos ya habían dicho: no se puede aprender simplemente oyendo a la fuerza las explicaciones del maestro o haciendo tareas de copiar y pegar (Freinet, 1977; Freire, 1973). Por otra parte, el cambio escolar resulta favorecido por la mayor riqueza de que gozan hoy los países tecnológicamente más avanzados...La obediencia sin más, la rutina simple, el aislamiento, ya no funcionan. Ahora se esperan iniciativas, flexibilidad, interacción... (Lacueva, 1999: 11-12). Las metodologías tradicionales fundamentadas principalmente en los contenidos conceptuales están siendo desplazadas por propuestas basadas en el desarrollo de las capacidades generales de las personas (destrezas intelectuales, afectivas, motoras, creativas, etc.), así como en el aprendizaje de esquemas conceptuales, actitudinales y procedimentales.

La investigación en la escuela es una vía alternativa para la construcción del conocimiento escolar utilizada anteriormente por pedagogos como Dewey, Kilpatrick, Freinet, etc. y actualmente por educadores interesados en la investigación del medio *donde se pone el énfasis en caracterizar la investigación escolar como situaciones basadas en la actividad exploradora y reflexiva del alumno en torno a problemas teóricos y prácticos, promoviendo el desarrollo de dinámicas mucho más abiertas, relativamente, que las típicas del aprendizaje por descubrimiento (Cañal, 1999: 18).*

Desde posiciones constructivistas el interés por la investigación se centra en los procesos de construcción y cambio de los conocimientos conceptuales del alumno. En cuanto al papel de la investigación escolar en el aprendizaje de procedimientos *existe un consenso generalizado al respecto, en el sentido de considerar que las actividades investigadoras constituyen precisamente el mejor medio para el aprendizaje significativo de algunos de los procedimientos de mayor interés educativo (Cañal, 1999:21).* Esta alternativa intenta, a través de la investigación en el aula, introducir propuestas innovadoras en la escuela.

A través de los Medios de Comunicación Social los alumnos no sólo pueden investigar de forma conjunta sobre temas de su entorno, sino también plasmarlos en diferentes soportes (escrito, audiovisual, informático, etc.). En la investigación conjunta los alumnos establecen relaciones equilibradas y constructivas con sus compañeros, reparten esfuerzos y responsabilidades, solucionan conflictos socio-afectivos y construyen, a través de la participación y el aprendizaje cooperativo, sus propios conocimientos.

Aceptando, desde el campo de la didáctica innovadora y del profesorado más comprometido, la necesidad de cambiar y transformar la realidad escolar, cuando se intenta poner en marcha una alternativa investigadora, ésta se encuentra con las dificultades y obstáculos que presenta la institución escolar, vinculada desde siempre a prácticas más tradicionales de enseñanza. Los intentos de proyectos innovadores están condenados muchas veces al fracaso pues se enfrentan a una institución conservadora y, en demasiadas ocasiones, inamovible.

Los medios de comunicación como ejes de transversalidad, globalización e interdisciplinariedad

Los graves problemas sociales, económicos, políticos, etc. que sufre actualmente nuestra sociedad están afectando, no sólo a la vida de las personas, sino también a los grupos sociales y a su propia estructura, produciendo una sociedad compleja y cambiante que demanda la integración de estos problemas en la escuela. Fue a raíz de esta toma de conciencia cuando surge el concepto de transversalidad, con la idea de integrar los problemas y demandas sociales en el currículum

obligatorio. Pero lejos de impregnar el currículum, se han convertido en meras celebraciones esporádicas (Día de la Paz, del Árbol, del Libro, etc.). Quizá el error haya estado en la forma de integrarlos en la escuela con la inclusión de éstos en el currículum, ya de por sí muy sobrecargado y descontextualizado, en lugar de haber planteado una revisión de contenidos y de organización de los mismos, así como de los materiales curriculares, intentando obtener un currículum integrado y coherente.

La transversalidad supuso el primer intento legislativo de integración de los problemas sociales en las disciplinas escolares, intentando, que junto a las áreas tradicionales se impartieran una serie de áreas transversales que se consideraban necesarias y complementarias. Sin embargo, como ya hemos apuntado anteriormente, esto no fructificó, dando lugar, como afirman Travé y Pozuelos (1999: 7), a *un sin fin de pequeñas islas transversales que han prosperado en el magma educativo, dependiendo en todo caso de la buena voluntad de aquellos profesores más preocupados socialmente, que, en realidad, poco está contribuyendo a generar entre el alumnado un pensamiento coherente, sistemático y comprometido ideológicamente con la transformación de las estructuras sociales*. Como intento de solucionar estas dificultades surge el enfoque transdisciplinar que propone la prioridad de las diferentes ciencias en función de la temática de estudio. Es decir, que sin despreciar el conocimiento disciplinar, reconoce y valora otros contenidos igualmente necesarios para la educación integral del alumno. Plantean realizar una visión integrada de las distintas ciencias y conocimientos con el fin de conocer e intentar solucionar los diferentes problemas que afectan a la sociedad.

Los autores críticos como Cárdenas (1991), Giroux (1997), Torres (1994), Zabala (1995), defienden que la ciencia debe ser un medio para conocer y solucionar los problemas sociales y nunca un fin en sí misma. Plantean una estructura curricular que impulse conocimientos comprensivos y analíticos que puedan ser utilizados en la vida cotidiana. Llevar a la práctica estos planteamientos supone asumir propuestas críticas de intervención que permitan modificar las viejas estructuras epistemológicas y didácticas. Consideran la educación como hecho global e integrador capaz de contribuir a explicar la complejidad y diversidad de la sociedad actual (Travé y Pozuelos, 1999).

Los Medios de Comunicación Social son instrumentos muy adecuados para el tratamiento globalizado del currículum educativo. Entendiendo por globalización *una visión amplia en la cual se integren de forma íntimamente relacionada los contenidos culturales, las estrategias de enseñanza y los estilos de aprendizaje* (Feria, 1994: 28). No se trata de integrar contenidos de varias áreas sino de relacionarlos significativamente para darle un verdadero sentido de realidad, comprensión y coherencia, trasladando modelos de intervención, conocimientos, valoración y actuación social al aula.

Aunque el término globalización es difícil de definir por su complejidad y amplitud, Martínez Salanova (1999: 46) lo define como *el producto final integrado, logrado por una persona tras un proceso de aprendizaje, al relacionar la mayor cantidad posible de conocimientos, habilidades, experiencias y procedimientos adquiridos hasta un determinado momento, de manera que lo aprendido pueda transferirse a otras situaciones de aprendizaje*. La globalización es pues el resultado final de un proceso significativo y no el punto de partida del mismo, como algunos profesores interpretan y aplican. El objetivo de la globalización es que el alumno logre una madurez mental, que a través del razonamiento integrado construya su propio razonamiento, adquiriendo al mismo tiempo una necesidad de investigación. El término globalización surgió a comienzos del siglo XX en el seno de las corrientes psicológicas que partían de la concepción global que tenemos de las cosas, consideraban que la globalización debía ser el primer paso de

cualquier procedimiento razonador de aprendizaje. Esto puede ser difícil de aplicar en la escuela donde los conocimientos están segmentados en materias, siendo necesaria una modificación curricular, que nos ayude a aplicar estrategias que permitan integrar los aprendizajes interdisciplinariamente. Los medios de comunicación llevados a la clase pueden servir de punto de partida y de estrategia globalizadora, ya que partiendo de una percepción global de los hechos, permiten a los alumnos a través del análisis de los mismos, llegar a una síntesis creativa. La prensa escolar, concretamente, puede utilizarse como punto de partida, pero sobre todo, como síntesis final, producto de un proceso globalizador de enseñanza-aprendizaje, en él que el alumno plasma interdisciplinariamente multitud de contenidos, procedimientos y actitudes. El modelo investigativo como estrategia metodológica globalizadora que podemos llevar a cabo a través de la utilización de los medios de comunicación es esencial en la educación escolar. La observación, la búsqueda de información, el análisis de los datos, la obtención de conclusiones y la plasmación del trabajo en soportes escritos, informáticos o audiovisuales, son procedimientos educativos esenciales en la construcción del aprendizaje del alumno.

Numerosos enseñantes han optado por la utilización de la prensa en las aulas como medio de globalización e interdisciplinariedad. *Ha sido, precisamente, en las escuelas donde surgió la idea de la utilización de la Prensa no como algo esporádico o complementario; sino como un eje de transversalidad, interdisciplinariedad y globalización que da sentido a los contenidos* (Abad y Matarín, 2000; 71). A pesar de los grandes logros obtenidos con la aplicación de la prensa y otros medios de comunicación en la escuela, éstos no han llegado a generalizarse por las grandes dificultades que supone la aplicación de los mismos, ya que la escuela no está estructurada, como hemos visto reiteradamente, para la investigación y la educación integral, sino más bien para la reproducción de contenidos disciplinares.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD GUTIÉRREZ, Julia y MATARÍN GUIL, Manuel Francisco
2000 “La prensa como instrumento didáctico para la investigación y el aprendizaje significativo”. *Investigación en la Escuela*. 41; págs. 71-77.

BARQUÍN RUIZ, Javier
1999 “Hacia un modelo de formación del profesorado crítico, complejo y global. Retos del profesorado al final del segundo milenio”. *Investigación en la Escuela*. 37; págs. 61-71.

BORREGO DE DIOS, Concepción
2000 “Perspectivas sobre la alfabetización audiovisual”. *Investigación en la Escuela*. 41; págs. 5-20.

BRUNER, J.
1997 *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, Visor Aprendizaje.

CAÑAL DE LEÓN, Pedro
1999. “Investigación escolar y estrategias de enseñanza por investigación”. *Investigación en la Escuela*. 38; págs. 15-36.

CALVO, Adelina

1999 “Algunas cuestiones sobre la polémica currículum disciplinar o currículum integrado”. *Investigación en la Escuela*. 37; págs. 99-108.

CÁRDENAS, I y otros

1991 *Las Ciencias Sociales en la nueva enseñanza obligatoria*. Murcia, Universidad de Murcia.

DELVAL, Juan

2001 “¿Qué pretendemos en la educación?” *Investigación en la Escuela*. 43; págs. 5-14.

EDITORIAL

2000 “Cultura audiovisual, cultura escolar”. *Investigación en la Escuela*. 41; págs. 3-4.

FERIA MORENO, Antonio

1994 *Unidades didácticas de prensa en Educación Primaria*. Huelva, Grupo Pedagógico Andaluz “Prensa y Educación”.

GIROUX, H. A.

1997 *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Barcelona, Paidós.

LACUEVA, AURORA

1999 “La investigación en la escuela necesita otra escuela”. *Investigación en la Escuela*. 38; págs. 5-14

LUQUE LOZANO, Alfonso

1999 “Educar globalmente para cambiar el futuro. Algunas propuestas para el centro y el aula”. *Investigación en la Escuela*. 37; págs. 33-45.

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, Enrique

1999 *El periódico en las aulas. Análisis, producción e investigación*. Huelva, Grupo Comunicar.

SANTOS, Miguel A.

2001 “Nadar contracorriente: propuestas para mejorar los Consejos Escolares”. *Investigación en la Escuela*. 44; págs. 33-44.

TONUCCI, Francesco

2001 “¿Cómo introducir la investigación escolar?” *Investigación en la Escuela*. 43; págs. 39-50.

TORRES J.

1994 *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid, Morata.

TRAVÉ GONZÁLEZ, Gabriel y POZUELOS ESTRADA, Francisco J.

1999 “Superar la disciplinariedad y la transversalidad simple: hacia un enfoque basado en la educación global”. *Investigación en la Escuela*. 37; págs. 5-13.

ZABALA, A.

1995 *La práctica educativa. Como enseñar*. Barcelona, Graó.

